

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 865.

Viernes 23 de octubre de 1857.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 23 DE OCTUBRE.

El real decreto que apareció en la *Gaceta* de los reyes prorrogando la apertura de las Cortes al 30 de diciembre, ha dado margen a muchos comentarios, lo cual se explica bien teniendo en cuenta que esta, sobre ser importante, es primera medida política del nuevo ministerio. Nosotros, que hubiéramos preferido ver completamente organizado el gabinete antes de tomar una determinada actitud, no vacilamos sin embargo al abordar cuestión tan delicada, y al referirla en consonancia con los principios que tiempo atrás venimos sustentando.

Cuando S. M. confió al general Armero la alta honrosa misión de formar un ministerio, pocos ayer que este ministerio se presentara inmediatamente en el seno de la representación nacional. No se concebía o se concebía mal que gobierno erigido sobre las ruinas de una administración tan desastrosa como deplorable, se por lo mismo necesitaba llevar a las cámaras un pensamiento político, homogéneo y luminoso; que necesitaba estudiar los males pasados para proponer su remedio; que necesitaba, en la palabra, tener un plan y una fisonomía propia, se propusiera abrir las Cortes en el día preado por el gabinete anterior.

En verdad que es preciso desconocer las circunstancias en que se ha puesto al frente de los negocios el general Armero, y prescindir por completo de su posición actual, para discurrir en diferente modo. La apertura de las Cortes estaba preñada para el 30 de octubre; el nuevo ministerio no se organizó probablemente hasta el 24 o el 25 del mismo mes; le quedaban por insignificante, tres o cuatro días para combinar los proyectos; para estudiar atentamente las graves cuestiones que preocupan los ánimos, para enterarse del rumbo y giro que han tomado nuestras desavenencias con Méjico; para dilatar los elementos de porvenir con que podía contar el mismo ministerio; para trazar en una, el sistema que debía desenvolverse a la faz del Parlamento. Dudamos haya quien juzgue posible el llevar a cabo tarea tan complicada y difícil, en término tan breve y apretado; por lo que a nosotros toca, diremos con la franqueza que nos caracteriza, que preferimos el que un gobierno deliberase con madurez acerca de sus primeros actos, que al fin han de ser la base fundamental de su política, a que dejándose arrastrar por una impetuosidad febril, suelte inconsideradamente prendas que la opinión reoje, y que amenguan o anulan la fuerza moral de aquel.

No se nos oculta que prorrogando la apertura de las Cámaras se impide la discusión de los presupuestos que han de regir en el año próximo en adelante; mal que nosotros ahora y siempre deploraremos, pero del que debe ser responsable el gabinete Armero sino absoluta y exclusivamente el ministerio Narvaiz-Nocedal. Si este ministerio, en vez de declarar terminada la legislación en julio se hubiera limitado a declarar que se suspendían las sesiones durante la estación del estío, hubieran podido continuar estas en principios de setiembre y entonces sí que se habrían discutido los presupuestos y satisfecho una de las más imperiosas exigencias del país. Pero el gabinete Armero se halla en la imposibilidad de traducir en hechos ese deseo tan general como legítimo. Aun en el caso de que volviendo el rostro a todas las respetables consideraciones que hemos indicado, se hubiera decidido a abrir las Cortes en 30 de octubre, le hubiese faltado tiempo para analizar a la luz de la discusión las

verdaderas causas de los gastos, los orígenes y fuentes de los ingresos. Y no hablamos en este instante de memoria, ni nos apoyamos en datos imaginarios; calculamos los días que tardaría en constituirse definitivamente el Congreso, los en que se suspenderían las sesiones con motivo del alumbramiento de S. M. y obtenemos la consecuencia triste, pero inevitable, de que la discusión de los presupuestos para el año de 1858 sería, cuando mas, un propósito de realización imposible.

También hubiéramos deseado que cuando tenga lugar ese fausto acontecimiento, que ha de causar el júbilo de todos los españoles, se hallase en ejercicio de sus funciones la representación nacional; mas ya que esto no sea factible, aceptamos como satisfactoria compensación la idea, mas que verosímil, de que S. M. abra en persona las próximas Cortes, robusteciendo con este acto el vínculo de armonía que debe existir entre el Parlamento y el trono.

Concluimos diciendo que consecuentes con nuestra conducta, procuraremos infundir vida y aliento a cualquier ministerio que salga del seno del partido conservador, y que se proponga observar fielmente las doctrinas de esta gran comunión política. Así lo hicimos con el gabinete Narvaiz, y permanecemos inalterables en el puesto que nos señalaban nuestro honor y nuestras convicciones, hasta que este rompió con todos sus antecedentes, arrojándose en un laberinto de contradicciones y dando el ser con una imprevisión sin ejemplo a esas dos medidas políticas que han sido ya juzgadas por la conciencia pública. Así lo haremos también con el general Armero en tanto que tienda a respetar el dogma del partido conservador, y conspire con noble ahínco a remover los obstáculos que todavía se oponen en gran número a la prosperidad de nuestra patria.

C. del Mazo.

Algun periódico ha indicado la posibilidad de que se rehabilitase ante su antiguo partido el ex-ministro de la Gobernación, don Cándido Nocedal.

Nosotros hemos visto fenómenos muy raros, tanto en el orden moral como en el físico; y no tendríamos por imposible que, así como nacieron criaturas con dos cabezas, naciera también dos veces a la vida gubernamental el siempre impasible, siempre sereno y siempre imperturbable don Cándido.

Pero esto, que lo admitimos como una feroz extravagancia de la casualidad, no podemos ni queremos aceptarlo como un efecto natural y lógico de la marcha ordinaria de los sucesos.

La caída del señor Nocedal ha sido terrible: podrá levantarse del polvo de su impopularidad, como Lázaro de su ataúd, pero no es frecuente que se repitan los milagros.—El señor Nocedal ministro es posible, pero no es probable.

Dejando a un lado mil y mil consideraciones que están al alcance de todo el mundo y que hacen inverosímil, difícilísima, fabulosa la rehabilitación política del ex-ministro aludido, hay una de gran peso, que basta por sí sola para disipar los temores que algunas gentes crédulas han concebido respecto de aquel celebrísimo señor.

El señor Nocedal y la prensa son dos entidades incompatibles; se rechazan, se excluyen como la luz y las tinieblas, como lo blanco y lo negro, como el fiscal *Nocedalino* y los diarios de oposición conservadora.

Ahora bien: no siendo posible la coexistencia

de la prensa como institución y del señor Nocedal como ministro, ó no puede ser ministro el señor Nocedal, ó no puede ser institución la prensa. Y como esto último es imposible, se infiere que no es probable lo primero.

El señor Nocedal ministro quiso matar la imprenta. Luchó con ella, ó tuvo la presunción de luchar, sin atender a lo titánico de la empresa y a la debilidad de sus propias fuerzas. ¿Qué sucedió? Que el pígame quedó aplastado bajo la planta del gigante; que Nocedal cayó y la prensa siguió marchando sin apercibirse de que había arrollado a su enemigo. Si cien veces se presentaran las mismas circunstancias, cien veces se reproducirían los mismos efectos.

¿Matar la imprenta! ¿quién? ¿El señor Nocedal?... Comprendemos la creación mitológica de Icaro cuando consideramos las levantadas pretensiones del ex-ministro.

Recordamos una sesión célebre del Senado, cuando se discutía el proyecto de autorización para plantear la ley de imprenta. El señor Nocedal, contestando al señor San Miguel, se esforzaba en demostrar que el número de diarios a la sazón existentes en Madrid, era desproporcionado a las necesidades políticas de nuestros partidos. Para poner en armonía estas necesidades con el medio de satisfacerlas, no había mas que dos caminos: aumentar las necesidades, ó disminuir los periódicos. Lo primero era inconveniente é inasequible; había, pues, que optar por lo segundo. Y para reducir la cifra de las publicaciones políticas, venía como de molde el proyecto *Nocedalino*.

Esto era lógico, aun a despecho de los panegiristas de aquel enjendro, quienes por una parte afirmaban que la nueva ley no tenía nada de onerosa para los periódicos, y por otra esperaban disminuir el número de los periódicos a beneficio de la nueva ley.

«Creéis, decía el señor Nocedal, que pueden sostenerse en Madrid dos docenas de periódicos?» El señor ministro de la Gobernación contestaba negativamente a la pregunta del señor Nocedal. Creía que no podían existir tantos periódicos, y lo probaba con una serie de argumentos que no tenían vuelta.

Pero, vean ustedes qué mala es la lógica cuando es lógica como la del señor Nocedal; mientras el joven ministro demostraba *a priori* que tantos periódicos no podían existir, seguían existiendo *a posteriori* tantos periódicos.

A esto se nos objetará que el señor Nocedal se refería a la época en que empezara a regir la nueva ley de imprenta. Ciertamente, así debía ser; la disminución de los periódicos políticos debía arrancar del planteamiento de la novísima legislación.

Así lo creyó todo el mundo: en este particular, la opinión pública en masa estaba de acuerdo con la opinión del ministerio: la opinión pública era, pues, ministerial.—No se dirá que nosotros imparciales.

Ya se ve, la opinión pública sabía que los periodistas, por mas que pudieran tener defectos como hombres, no tenían el defecto de ser hombres millonarios.

Sabía que era necesaria, no ya la linterna de Diógenes, sino una farola de gas para hallar un editor responsable que pagara dos mil reales de contribución desde el año de 1834.

Sabía que hay mucha diferencia entre firmar la nómina y firmar los artículos de fondo.

Sabía que tres responsabilidades colectivas valen mucho mas que una responsabilidad individual.

Sabía que el proyecto de ley pone las penas

al alcance de todo el mundo; de tal manera, que si las penas fuesen peras, podría decirse con toda propiedad que *pone las peras al cuarto*.

Sabía, en fin, muchas otras cosas que no hace al caso enumerar, y que la inclinaban a creer, con el señor ministro de la Gobernación, que una vez planteada la ley de imprenta, dejarían de existir cuando menos la mitad de los periódicos.

Pues bien; ¡perances de la lógica! llegó el caso de que tuvieran cumplimiento los vaticinios del señor Nocedal; se puso en vigor aquel proyecto impopular y monstruoso, y sin embargo, los periódicos existieron, aun cuando, según la lógica del ministro, no podían existir.

Y los periódicos existen, a despecho del señor Nocedal, y seguirán existiendo a despecho de los que pretendan seguir la funesta huella del señor Nocedal.

Y el señor Nocedal dejó de existir, asediado, perseguido, torturado y anatematizado por esos periódicos que quería aniquilar y que se convirtieron de víctimas en sacrificadores.

Desde aquel instante se estableció entre el señor Nocedal y la prensa un profundo antagonismo que no podrá borrarse nunca, porque la prensa es imperecedera y estará todos los días señalando con el dedo a su perseguidor y diciéndole: «Hijo de la prensa, renegaste de tu madre: yo no te conozco.»

F. M. Redondo.

No tiene fundamento alguno, ni puede, en nuestro concepto, tomarse siquiera por el serio, la noticia esparcida en el público de que el señor Pidal será nombrado embajador de España en Roma.

Ya en otra ocasión dijimos, ocupándonos de estos rumores, que semejante nombramiento sería altamente impopular. Hoy añadiremos que pondría en ridículo al agraciado y enagraría gran parte de sus simpatías al actual ministerio. La intervención del señor Pidal en la política que va a inaugurarse, ya como embajador ó siquiera como persona influyente con los nuevos ministros, no podría menos de ceder en desprestigio y daño del nuevo orden de cosas.

Tenemos motivos para creer, dice *La Epoca*, que la cuestión relativa al destino de los bienes de la iglesia y la disminución de los días festivos al número que existe en Francia, mas tres, que son altamente solemnes en España, son cosas resueltas entre el gobierno español y la Santa Sede.

Entre las grandes decadencias de personajes políticos que registra la historia, no recordamos ninguna tan aniquiladora como la de D. Pedro José Pidal.

La *Península*, después de haber emitido su juicio sobre la desastrosa política del general Narvaiz, causa principalísima de su desastrosa caída, después de haber hecho desaparecer ante la opinión pública a D. Cándido Manuel de Nocedal con sus grandes pretensiones de reformador político-apostólico, con sus inconsecuencias, su impotente saña contra la prensa periódica, y sus grandes é innumerables desaciertos, la emprende ayer con el ex-ministro de Estado, haciendo notar que todas sus dotes, todas sus cualidades han aparecido en la mas completa decadencia.—Y tiene sobrada razón nuestro colega.

Al verle en el Parlamento, al oír sus discursos flojos en la argumentación, pobres en las ideas, desaliñados, incorrectos y vulgares sobre toda ponderación en la frase, al contemplarle en las

bitación. Sobre todo dormido bien y mucho; ya veis como engorda la señora Godefroy, y eso consiste en que duerme bien; que no se os ocurra estar mañana con ese rostro tan pálido y esos ojos como puños a fuerza de llorar; porque equivaldría a contar la cosa a la señora Godefroy y la íbamos a armar buena. Con que está convenido que no lloraremos mas; soy yo quien os lo ruega; yo, el viejo Godefroy que os amo, que os compadezco, y por quien es preciso hacer alguna cosa.

Dirigióse después el pañero a la escalera diciendo entre dientes:

—¡Es una picaresca! ¡es una mala acción que no quisiera haber cometido por todo el oro del mundo, porque una mala acción lleva siempre consigo la desgracia.

Después de esta reflexión, entró Godefroy en el dormitorio de su mujer.

Leana no tenía fuerzas para moverse, y cualquiera la hubiera tomado por una estatua si sus mal comprimidos sollozos no hubieran demostrado que era una criatura humana que padecía.

Dejóse caer en el sillón del viejo Godefroy; colocó la luz en la mesa é inclinó tristemente la cabeza sobre el pecho; gruesas lágrimas corrían de sus mejillas y caían silenciosamente al suelo.

Pasaban las horas, y la luz que había llegado a su término no daba mas que una llama indecisa y trémula, que unas veces parecía se iba a extinguir, otras revivía con nueva fuerza. El dolor de la joven estaba recogido en su pecho como en un asilo sagrado.

Levantó un momento la cabeza, y juntando sus manos, dijo:

—¡Dios mío! ¡he merecido por mi falta este cruel castigo! ¡pero estoy sola en el mundo!... ¡Dios mío, tened compasión de mí!...

luchas parlamentarias temblar ante adversarios débiles, retroceder, explicar sus palabras, contradecirse y retractarse a cada paso, cualquiera diría que el señor Pidal de 1837 era otro hombre completamente distinto del estadista profundo, del publicista generalizador, del orador contundente, del luchador bravo, terco, temerario de 1847.

En cambio, si como orador, como dialéctico y discutiendo se ha ofrecido a los ojos de propios y extraños tan decadente y desconocido, como hombre de gobierno se ha dado en espectáculo al país de la manera mas triste y lamentable que hubiera podido hacerlo cualquier medianía insignificante. El señor Pidal se ha hecho políticamente imposible.

El señor Pidal ha hecho lo que ha podido en la cuestión de Méjico: no se le puede negar. Pero el ex-primero secretario de Estado no ha podido hacer nada, y por lo tanto... nada ha hecho. Y no ha podido hacer nada, porque su capacidad debe ser algun tanto exigua en esto de arreglar cuestiones internacionales. No es dado a cualquier hombre, por mas que sea político, académico, primer secretario y último diplomático, entender de cosas tan triviales y hacendadas como la cuestión hispano-méjicana. Además, el señor Pidal necesita ver de cerca las cosas; y como las cosas de Méjico están algo distantes, no ha podido verlas el señor Pidal. Esto es precisamente lo que hacen aquellos que no ven mas allá de sus narices.

En medio de todo, siempre nos quedará un consuelo al recordar que si nada ha hecho el académico marqués en el asunto de nuestras diferencias con el gobierno méjicano, tal vez hubiera sido peor que hiciese algo, porque los algaros del señor Pidal suelen ser algo peores.

A propósito de la cuestión de Méjico: dice ayer un periódico, que nunca ha conocido una imprevisión, una vacilación, una falta de aplomo, de sistema, de política propia, de habilidad; una incapacidad, en fin, tan redonda como la que el difunto ministro de Estado ha desplegado constantemente en ese malhadado asunto, tan fácil de resolver en el sentido que reclaman la honra nacional, el espíritu público y el sentimiento universal de la nación española.

Observa *La Iberia* que estos días no se encuentran un *Nocedalista* para un remedio. ¿Quién lo dijera? Ni uno solo de los que sacó a plaza aquella escelencia ha querido seguir su suerte: ni uno solo de sus allegados, de sus favorecidos, se atreve a sostener por mera cortesía la política de su jefe, su protector y su amo. Ni aun las hechurzas mas allegadas é importantes de aquel hombre que se creyó un gigante cuando se vió en el poder, han tenido valor para consolarle en su caída, renunciando a su destino, como él, a la manera de don Junipero renunció a su poltrona.

¡Recuerda nadie la caída de un solo ministro, de la Gobernación sobre todo, que no haya arrastrado consigo a algunos funcionarios de los que gozaban la omnimoda confianza de su jefe? Pues al señor Nocedal no le ha quedado ni uno que haya querido nivelarse con él, ganando al perder su puesto, la nueva confianza y el agradecimiento del hombre despedido de su altura.

Al señor Nocedal solo le queda para su satisfacción la compañía de su conciencia, y esto le basta.

Por despacho telegráfico se sabe que el señor Mon había llegado a Burdeos anteayer por la mañana a las nueve, y que se disponía a salir anteanoche mismo para Madrid.

Esta plegaria, que había subido al cielo como un largo sollozo, pareció reanimarse un poco; porque cuando los dolores son tan grandes que ya no hay esperanza en la tierra, el pensamiento de Dios viene a levantar la frente que se abate.

Así pues, el rostro de aquella joven tomó un sello de dignidad y de calma, y comprendía que para merecer el perdón celestial que invocaba, debía principiar por perdonar al que había sido la causa de todos sus pesares.

—Y vos, Gaston,—dijo levantándose,—vivid en paz, feliz y tranquilo; ¡ojalá el cielo os evite los dolores que yo padezco, y que jamás el pesar y el remordimiento turben vuestro sueño! Olvidad a Leana, olvidad a la joven que confiada y leal os había abierto sus brazos y su corazón, y os amaba con toda su alma; vos la habéis abandonado, Gaston, y ella os perdona y os ama; comprendo que pobre y oscura debía ser un obstáculo para vuestra existencia, tan rica y tan brillante, y que su puesto no estaba a vuestro lado; esta infelicitad hoy triste y desgraciada, pero su corazón desahogado no conserva para vos mas pensamiento que el perdón. Que Dios me oiga, pues le imploro por mí y por vos. Sed feliz con toda la felicidad que os está reservada, con toda la que hubiera podido darme. ¡Adios, Gaston, adios!...

Arrodillóse la joven é inclinó piadosamente la cabeza; los largos bucles de sus rubios cabellos caían sobre sus manos juntas. Mucho tiempo estuvo rezando, porque cuando se levantó, los primeros rayos de luz, tan pálidos como su cara, reemplazaban a la vela que se había apagado. La plegaria había sacado sus lágrimas, y subió a su habitación sin meter ruido.

Una hora después bajó el pañero.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

GERONIMO RUDEX,

por

EL BARON DE BAZANCOURT.

PRIMERA PARTE.

(Continuación.)

—No quiero ocultaros nada... porque es una confesión que os hago de rodillas mas bien que una imprudencia; al ver a aquel desconocido experimenté una emoción que me sería imposible explicar. Al ver que continuamente tenía la vista fija en mí, quería huir de él; pero me retenía en aquella ventana una fuerza irresistible; mi corazón latía con violencia, y sin saberlo, inquieto, turbado... esperaba la hora en que todos los días acostumbraba a presentarse.

—¡Par diez! pues yo lo entiendo,—dijo el pañero;—eso es que le amabais, por eso haciais todas esas cosas.

—Sí, le amaba como ama un niño que no ha amado jamás, y a quien jamás había estrechado su padre en sus brazos, y cuya madre había muerto sin conocerla.

—Pero era ciega la vieja?—preguntó maese Godefroy.

—Pasaba el tiempo en su cuarto leyendo su devocionario y haciendo calceta; no sospechaba nada.

Acerca del viaje de este personaje, dice *La Correspondencia*:

«Se ha supuesto entre algunas personas que la tardanza del señor Mon en llegar a Madrid ha consistido en haber hecho un viaje a Londres para arreglar la cuestión de Méjico. Esta noticia es falsa. El señor Mon ha venido directamente de Roma a París, si bien es natural que durante su estancia en la capital de Francia haya tratado de la cuestión mejicana y de otras importantes de crédito y hacienda que habrá de resolver naturalmente la nueva administración.»

Noticias posteriores nos anuncian que ayer a las siete y media de la mañana pasó el señor Mon por Vitoria con dirección a esta corte, a donde debe llegar en todo el día de hoy.

Se insiste por algún periódico en que el señor Tarancon, arzobispo electo de Sevilla, sustituirá al padre Claret en el cargo de confesor de la Reina. Pero *La Correspondencia* insiste en negar que por ahora tenga fundamento semejante noticia.

El teniente general D. Domingo Dulce fue anteayer recibido por la Reina. El general fue a ofrecer sus respetos a S. M. después de la larga estancia que ha hecho fuera de esta corte.

Anteayer llegó a esta corte el jefe de escuadra D. José María Bustillo.

El periódico progresista *La Asamblea*, cuya apatición se anuncia, parece que sustituirá a *Las Cortes*, cuya propiedad ha adquirido D. José María Díaz.

El Parlamento y la Península han terminado las diferencias que mediaban entre ellos. Ayer publican ambos diarios la certificación del juicio de paz que se ha celebrado entre ambos, y en el cual han quedado transigidas.

La Discusión, constando a ciertas apreciaciones de *El Parlamento*, que acusaba al primero de querer empequeñecer la reputación política del general Narváez, dice lo siguiente:

«El Parlamento en este, como en casi todos sus juicios, ha partido muy de ligero. Para empequeñecer a una persona es necesario suponerla grande, y *La Discusión* ha negado siempre esa alta reputación política que el periódico ex-ministerial concede al duque de Valencia. Por otra parte, la tarea de rebajar la importancia del general Narváez ha desempeñado mejor que nadie el mismo interesado, auxiliado, como era natural, por *El Parlamento* y sus compañeros de infortunio.

En cuanto a la impotencia de nuestros esfuerzos, solo recordaremos que el ministerio Narváez había jurado esterminarnos, y sin embargo, hemos asistido a sus gloriosos funerales.

Desengañese *El Parlamento*: la ruina de la situación, que defendía con tanto entusiasmo como gratitud, ha sido tan completa y tan natural, que ni le queda el consuelo de repetir con Roja:

«Las torres que desprecio al aire fueron,
a su gran pesadumbre se rindieron.»

Importantes son evidentemente las dos cuestiones que empiezan a aparecer en la escena política, y de las cuales se hace cargo la *Correspondencia* en las siguientes líneas:

«A pesar de la prórroga de las Cortes, es opinión de personas amigas del actual gabinete, y lo trasladamos como un simple rumor, que el gobierno puede y debe tomar medidas de grande importancia, y que marchará desde luego cual es la marcha política que se propone seguir. Según se dice, la imprenta puede volver a su antigua situación, renunciando el gobierno a hacer uso de la autorización que le concedieron las Cortes para plantear la ley de imprenta, y la de desamortización que hasta ahora no está mas que en suspenso puede cumplirse desde luego respecto a aquellos bienes que pertenecen exclusivamente al Estado, y para cuya venta no hay que tener presentes ni los tratados legítimos, ni los fueros de la humanidad. Repetimos que al dar estas noticias como simples rumores, no tenemos dato alguno digno de fé para efectuar la inmediata realización.»

Del ministerio de Fomento se remite a *La Gaceta* para su inserción, la rectificación siguiente:

«El *Clamor público* del día de ayer, contiene, entre otros, un pequeño artículo de fondo, en el que se censura, con inusitada acritud, al señor Ochoa por una resolución que se dice ha dictado el día 16 del corriente sobre suspensión de labores en el escorial denominado *Apareamiento*.

Sin embargo de que el articulista gana muy poco en su defensa con lo desmentado de las formas que emplea, y de que tampoco favorece mucho a su causa con traer al palenque de la prensa un asunto entre partes que se está tramitando por la autoridad competente, con arreglo a las leyes, estamos autorizados para decir que el señor Ochoa no ha acordado nada en este negocio, habiéndose limitado a dar curso a una orden aprobada en tiempo del anterior señor ministro; pero que aun en el caso de que la hubiera dado por sí mismo, no por esto habría incurrido en la menor falta, pues que aquella orden ha sido aconsejada a S. M. en vista de expedientes cuyo resultado debe conocer muy mal el articulista, y con estricta sujeción a disposiciones legales y principios de justicia, de que tampoco debe estar muy enterado.

Debemos manifestar, por último, que la real orden cuya historia ha acomodado a su placer el autor del artículo, no prejuzga ni resuelve la cuestión pendiente entre los escoriales, ni ataca a ninguna ejecutoria, pues que estas no sujetan nunca a los que no han litigado, sino que se limita a cumplir con lo que previene la ley en punto a suspensión de labores, mientras se ventilan y deciden en debida forma y por autoridad competente los opuestos derechos que alega cada parte. Asunto este de estricta justicia, en el que ha de darse a los interesados por la vía gubernativa, quedándoles a salvo después la contenciosa, se presta muy mal al género de lógica que tan inconvenientemente ha empleado el acaudalado autor del artículo.»

El 15 había desembarcado en Marsella, procedente de Egipto, el embajador del soberano de Siam, con una numerosa comitiva. Este personaje trae presentes de un gran valor para S. M. el emperador y la

reina de Inglaterra. También había llegado a aquel puerto, con dirección a Roma, el general Goyon, ayudante de campo del emperador, el cual vuelve a la capital del orbe cristiano a tomar el mando de las tropas francesas de ocupación que haya en ella.

El 16 se dio de alta en el lazareto de Vigo el único enfermo de fiebre amarilla que había en el vapor *Pizarro* procediéndose a la segunda prueba que deberá decidirse de la salubridad del buque.

La junta de sanidad de Lisboa ha declarado *Impio* desde el día 15 el puerto de Vigo. Los buques que desde dicho día en adelante hiciesen allí cuarentena tendrían entrada en los puertos lusitanos.

Cuatro y no uno han sido los reos condenados a muerte por el consejo de Valencia, a quienes ha salvado la vida la clemencia de S. M. la Reina. Aquellos infelices cuyo crimen consistía en robo en cuadrilla y resistencia a la guardia civil, recibieron el 15 la noticia de su indulto transmitida por el telegrafo a las autoridades de Valencia.

En otro lugar nos ocupamos del real decreto en cuya virtud se proroga hasta el día 30 de diciembre la apertura de las cámaras. Al pie de estas líneas damos un resumen de los diversos juicios y comentarios que aquella disposición ha merecido a nuestros colegas de todos los partidos:

La España.—«Las Cortes han sido prorogadas hasta el día 30 de diciembre; y si bien había previsto todo el mundo esta medida, como premio de la disolución, debemos confesar que nos ha sorprendido en estos momentos, cuando no está el ministerio constituido, y no existe mas que el presidente del ministerio que ha de venir. *La Epoca* misma, a quien se supone adherida a la situación que empieza, no sabrá darse explicación de este acontecimiento, después de los artículos que ha escrito, dando como segura la apertura de las Cortes en la época determinada, y su conservación hasta después de hechas no sabemos que reformas. El crédito de nuestro apreciable colega como periódico bien informado tiene que sufrir necesariamente algún quebranto, y lo sentimos; porque con esto andaremos desorientados en punto a la marcha política del presidente del consejo de ministros.

Es verdaderamente extraño lo que está sucediendo. Algunos periódicos han podido felicitar desde luego por la resolución que tuvo la última y reciente crisis ministerial; otros han quedado un tanto recelosos; pero la mayor parte de ellos habían suspendido su juicio, y habían tomado una actitud de neutralidad hasta que el ministerio estuviera constituido. ¿No es natural ahora la sorpresa, al ver que en las altas regiones del poder se funciona sobre los negocios mas arduos y mas trascendentales de la política, sin que el ministerio esté formado? No quiere decir esto que neguemos aptitud legal al presidente del ministerio futuro para tomar la medida que nos ocupa u otra mas grave; de ninguna manera; nos limitamos a decir que no es esto lo natural, ni lo ordinario. ¿Corría tanta prisa, nos hemos preguntado a nosotros mismos, la prórroga de las Cortes, que no ha podido suspenderse un par de días mas? Conocemos y confesamos que el plazo de la apertura estaba muy próximo; pero si el señor Mon está para llegar a Madrid de un momento a otro, y a las pocas horas de su llegada puede estar formado el ministerio, según dicen personas que se suponen bien informadas, no era mucho lo que el señor Armero tenía que esperar para dar salida a su primer pensamiento político, que por otra parte hubiera parecido mas autorizado con el concurso de sus futuros compañeros. Hasta en la forma misma del decreto que nos ha puesto la pluma en la mano se conoce perfectamente que ha salido antes de tiempo, pues que vemos en él que la Reina decreta en vista de las razones del presidente del Consejo de ministros, siendo así que el Consejo no existe.

Supuesta ya la prórroga de las Cortes, vamos a examinarla bajo otro punto de vista, con la calma y la imparcialidad que acostumbra manifestar *La España* en todas las discusiones.

Reconoceremos sin vacilar que el señor Armero no ha infringido el artículo constitucional que se refiere a la reunión de las Cortes, prorogando la reunión de las actuales hasta el 30 de diciembre. Diremos mas: no exigiendo la Constitución otra cosa sino que las Cortes se reúnan todos los años, y habiendo estado ya reunidas en el que corre, el presidente del Consejo de ministros cumple con este precepto convocándolas de nuevo, no ya para el día penúltimo o el último de 1857, sino para ese mismo día del año próximo de 1858. Pero hay en la ley fundamental del Estado otros artículos que neutralizan esta libertad que tienen los gobiernos de reunir las Cortes un solo día en cada año; entre ellos está el que se refiere a la disolución de los presupuestos. Por otra parte, hay en el sistema representativo ciertas prácticas, deducción de la ley política, a las cuales se arreglan o deben arreglarse los gobiernos constitucionales, si han de corresponder a este título, mucho mas cuando lo toman por símbolo de su política.

Al aceptar el señor Armero el honroso cargo de formar el gabinete, manifestó que la suya estaba encajada en la Constitución del año 45, ni mas ni menos, lo cual significaba para nosotros, y sin duda para otros muchos, que el señor Armero venia dispuesto a resolver el problema de la observancia de la Constitución vigente. Problema decimos, porque hasta hoy (y en esto no nos referimos a ningún gobierno en particular, ni hay para qué referirnos), tras de las protestas de adhesión y respeto han venido las infracciones, lo cual nos había hecho creer que la Constitución de 1845 era impracticable, puesto que no podíamos suponer en tantos gobiernos como se han sucedido desde que existe, con raras excepciones, el ánimo deliberado e intencional de infringirla. ¿Cómo hemos de negar nosotros la buena fe al general Armero en la medida que nos ocupa? Y sin embargo, aunque aparentemente no, virtualmente infringe los artículos 75 y 76 de la Constitución del 45, el primero de los cuales prescribe la presentación anual de los presupuestos a las Cortes, y el segundo la necesidad de que estas aprueben toda contribución o arbitrio para que legalmente puedan ser cobrados. No tenemos todavía presupuestos para el año que viene, y claro es que ya no pueden aprobarse en tiempo oportuno, y que habrá necesidad de cobrar contribuciones y de hacer efectivos los arbitrios sin que realicen la aprobación del Parlamento, debiéndose este real decreto penúltimo día del año.

No quisieramos hacer por este cargo al señor Armero, siendo como es entre nosotros crónica esta ilegalidad; deseamos únicamente que el presidente del Consejo de ministros vea aquí una prueba evidente de que es espuesto a contradicciones el tomar por símbolo de una política el cumplimiento riguroso de la Constitución de 1845. ¿Qué queda de un programa como el que presentó el personaje a que nos referimos, en las conferencias con S. M., cuando por precisión, por cálculo, o por otra razón cualquiera aunque siempre con muy buena fé, y la intención mas sana, se quebranta un artículo de la misma ley que se ha tomado por norma de conducta? Algo tiene que aprender el general Armero con esta experiencia; y si no fuera pérdida, la bendiciríamos por nuestra parte. Ya puede comprenderse que son saludables advertencias lo que nosotros nos hemos propuesto dirigir al hombre en cuyas manos está la suerte del país: y de igual indole serán las que sigamos haciéndole sobre la medida que nos ocupa, y sobre cualquiera otra que tenga por conveniente tomar.

¿Conoce el general Armero la significación que generalmente se da al decreto que ayer apareció en la *Gaceta*? Por todas partes se oye decir que es el prelude de la disolución. ¿Y qué significa la disolución? Esto es lo que merece estudiarse, si no estuviera ya revelado por los periódicos progresistas, que en este punto pueden ser considerados como los menos sospechosos. La disolución de las Cortes actuales, significa, según ellos, y en esto se hallan de acuerdo con todo el mundo, la destrucción del partido moderado, a la cual el ministerio del general Armero no podría sobrevivir, porque los apoyos estranos, viéndole sin ninguno propio, empezaban por absorberlo, y concluirían por anularlo y arrojarlo lejos de sí como se arroja una escala después que has servido para llegar a ciertas alturas que sin ella no hubiéramos podido alcanzar. El partido moderado está en las Cortes actuales; si ellas no inspiran confianza al gabinete que forma el general Armero, otro partido tendrá que acudir en demanda de apoyo y asistencia, pero ya sabe por la experiencia y porque los periódicos progresistas lo han dicho sin rodeos, que estos favores no se dan sino en cambio de otros mas grandes que convierten por necesidad al protector en dueño absoluto del prestigio. El gabinete del general Armero sacrificaría, pues, al partido moderado, no a su interés y a su conservación, sino al interés y al triunfo de otro partido que lo suplantaría para gobernar libremente y con sus ideas propias. El gabinete del general Armero, si no puede vivir con el partido moderado, lo cual puede muy bien ser una suspicacia, tampoco vivirá con otro, porque cada uno de ellos tiene sus hombres que le representen en el poder.

No hay que dudarlo: el partido moderado hoy se encuentra en una crisis: la resolución de ella, estudiada por el señor Armero con toda su buena fé, está en la conservación de las Cortes actuales o en su disolución.

La *Crónica*.—«Como hombres de gobierno, no podemos censurar el real decreto que para la prórroga de las Cortes se ha servido aconsejar a S. M. el presidente del Consejo de ministros, general Armero. Comprendemos que el nuevo ministerio, que no llegará a constituirse hasta el 24 o el 25, no podía, racionales hablando, preparar los trabajos legislativos en los pocos días que faltaban para el día de la reunión de las Cámaras.

Parécenos, sin embargo, y creemos que esta es la opinión de la mayoría de nuestro partido, que habría sido aceptada la medida con general aplauso, si por algunos no se abrigaban sospechas de una infundada disolución, mal acogida por los conservadores de todos matices, y si el plazo de la prórroga hubiera sido mas breve.

En efecto; así como somos los primeros en reconocer que la prórroga está justificada, habríamos visto con satisfacción que el ministerio, cuyos decididos partidarios lo presentamos como el prototipo del constitucionalismo, se hubiese privado de la cooperación de las Cortes solo por el tiempo absolutamente necesario para preparar los trabajos en que se han de ocupar aquellas en la próxima legislatura; pues es innegable que, adoptada con tal carácter aquella determinación, ni aun los más escrupulosos habrían podido hacer la objeción más insignificante al ardid parlamentario de los órganos ya conocidos del gabinete Armero.

Con ello además habríase conseguido que, llegado el instante del alumbramiento de S. M. la Reina, la representación nacional se asociara oficialmente a tan fausto suceso, y que en momento tan importante, el gobierno para cualquiera eventualidad, se encontrase rodeado del Parlamento.

Benévola en demasía es quizás la opinión de un diario de la tarde al juzgar la medida política aconsejada a la Reina por el general Armero; pues aquella deja frustrados los ardorosos deseos; que con desusada constancia ha pronunciado uno y otro día, respecto a que los presupuestos se discutan y aprueben por las cámaras, antes de cobrarse las contribuciones. (La próxima legislatura comenzará el 30 de diciembre, y los presupuestos deben empezar a regir el día inmediato; y, aunque la *Epoca*, que es el periódico a que aludimos, indica el medio de la autorización para proceder al cobro de los impuestos, no comprendemos cómo hoy tan fácilmente se conforma con la inobservancia del precepto constitucional, que por tanto tiempo le ha servido de base para sus ataques a ministerios conservadores.

Sensible en verdad es que un ministerio con tantos deseos de pasar por parlamentario, se haya creído en la necesidad de gobernar sin el concurso de las Cortes, y que tenga que prescindir de la discusión de los presupuestos, antes de ser puestos en observancia, cuando de tanto se ha clamado uno y otro día sobre la necesidad de hacerlo así, olvidando consideraciones que hoy se quieren hacer valer, acaso no sin razón.

En pocas palabras, y sin perjuicio de tratar fuertemente la cuestión, así que oigamos a nuestros colegas, creemos que el partido conservador habría aceptado completamente la prórroga de las Cortes, a haber sido por un período mas breve; y juzgamos, como sostenedores desinteresados del gobierno, que mas habría convenido a su política y a sus antecedentes, haber hecho todo lo posible para la disolución y aprobación de los presupuestos antes del 1.º de enero de 1858.

Como hombres de gobierno, repetimos, aceptamos la prórroga en los momentos actuales, aunque no la habríamos aconsejado a S. M. por un período tan largo.

El *Diario Español*.—«En otro lugar de nuestro número verán nuestros lectores el importante real decreto que ha publicado la *Gaceta* de ayer, aplazando hasta el día 30 de diciembre próximo la reunión de las Cortes que se hallaban convocadas para el 30 de este mes.

No se exponen en este real decreto las razones que existen para la adopción de tal medida, pero no es, a nuestro modo de ver necesario, porque fácilmente se alcanzan a la penetración de los hombres políticos, si se tiene en cuenta la situación actual de los negocios del Estado.

La primera y mas principal salta a la vista; ocho días no mas faltaban para que las Cortes diesen comienzo a su nuevo período legislativo, y aun se ignora si para entonces estará constituido definitivamente el gabinete Armero-Mon; por mas que así fuese, como es muy probable, no podía encontrarse en situación de presentarse inmediatamente al parlamento.

Tal vez se convendrá con nosotros en este punto; pero acaso se diga que el plazo pudiera haber sido mas corto. Por sí esto se pensase, creemos conveniente manifestar lo que en nuestro concepto, hace necesaria la prórroga de las Cortes hasta el 30 de diciembre.

En primer lugar, era preciso que se conociese de una manera clara y exacta la forma en que el gobierno ejercerá su pensamiento político y económico. Si las Cortes que representan al país, han de juzgar sobre los actos del gobierno, si este a su vez considera necesario como debe, granjearse el apoyo de las Cortes, debe decir antes, cuáles serán estos actos, porque el Parlamento no podría censurarlos o aplaudirlos, si no hubiese hecho nada todavía digno de aplauso o de censura.

Podría ser conveniente, equitativo, ni justo, que otra cosa se hiciese? El gobierno debe, pues, tomarse el tiempo que necesita para desenvolver su plan, para preparar todas las medidas exigidas por la opinión pública y que se aguardan con viva impaciencia; y para corresponder en un todo a la confianza que en él ha depositado S. M.

No se conviene generalmente en la urgencia de realizar los proyectos que han de facilitar la observancia de la Constitución de 1845, la cual, según todos los indicios ha de servir de base a la política del gobierno Armero-Mon? Pues bien, el gabinete debe formular antes, como hemos dicho, esos proyectos para poder someterlos a la aprobación de las Cortes, pues solo cuando estén formulados podrán pesarse sus ventajas o inconvenientes.

Aceptará además el gobierno y prestará su conformidad a muchas de las cuestiones que se hallan pendientes en las mismas Cortes. ¿Cuáles habrá de creer en armonía con la marcha que se proponga adoptar?

Para que todo esto se sepa, es indispensable, repetimos, que el gobierno de a conocer ante todo la forma y el fondo de su pensamiento; y como quiera que aun no lo ha hecho, porque no ha podido hacerlo, por mas que se comprenda virtualmente cuál habrá de ser, como quiera que a él solo toca fijar para ello el plazo que estime oportuno, creemos que está suficientemente justificada la prórroga hasta el 30 de diciembre.

Por otra parte, el feliz suceso que se halla próximo a verificarse, haría que de hecho estuviesen suspendidas las sesiones, como ya ha sucedido en otras ocasiones, tan solemnes como la que se prepara; los precedentes históricos que existen en este punto, han establecido por regla en tales casos lo que ahora se ha practicado.

La *Epoca* observa muy atinadamente que la importancia del real decreto de que nos ocupamos, estriba principalmente en que en él se demuestra la confianza que existe entre la Corona y el ministerio; así lo consideramos nosotros también, y creemos al mismo tiempo que es tanto mayor su importancia, cuanto que de este modo se comprenderá que no es fácil que prevalezca otra política, que la que se halla de acuerdo con la idea fundamental que se atribuye al gabinete, y con las aspiraciones de la opinión pública.

Bajo este punto de vista, es por tanto de elogiar el tacto político del señor Armero, al aconsejar a S. M. un aplazamiento reclamado por las circunstancias.

El *Clamor Público*.—«En la sección oficial de este número verán nuestros lectores el decreto que publicó ayer la *Gaceta*, por el cual se proroga hasta el 30 de diciembre próximo la apertura de las Cortes, que debía verificarse el 30 del actual.

El señor Armero no ha esperado la venida del señor Mon, ni la constitución del ministerio que está encargado de formar, para adoptar una medida importante. Ha hecho bien.

En las circunstancias actuales, cuando según lo anunciamos el otro día, la reacción procura minar el terreno, y cuando su posición por el estado en que se encuentra el bando doctrinario, no tiene actualmente toda la fortaleza y seguridad que ha menester, la inacción así equivaldría al suicidio.

Bien comprendemos el sentimiento de esquisita delicadeza que en circunstancias normales podría hacer al señor Armero abstenerse de todo acto grave y trascendente mientras no tuviese su administración completa; pero lo que en tales circunstancias podría aplaudirse, hoy le sería fatal, sobre ser absolutamente innecesario. El señor Armero, antes de encargarse de la formación del ministerio, ha espuesto su programa político; con arreglo a este programa ha de buscar sus apoyos; no se trata de una política que haya de discutir entre los ministros que se nombren; se trata de una política ya determinada, que solo aceptarán los que estén conformes con ella. El señor Armero no buscará ni encontrará para seguir esa política personas que le fuesen contrarias; el alma, el pensamiento del ministerio está en el señor Armero; no hay, pues, inconveniente alguno en proceder desde luego a la adopción de aquellas medidas que contribuyan a consolidar la política y a realizar el programa del futuro ministerio.

Las Cortes han sido suspendidas y deberán mas tarde disolverse, porque reformaron la Constitución de 1845, que el señor Armero se propone restablecer; porque autorizaron al gobierno para plantear la ley de imprenta, que el señor Armero se propone abolir o modificar; porque creyeron, en fin, conveniente una política opuesta a la política que el señor Armero trata de seguir. La existencia de las actuales Cortes está en abierta contradicción con la existencia del ministerio Armero, y este no podía prescindir ahora de prorrogarlas, como no podrá prescindir después de disolverlas.

La *Libertad*.—«El aplazamiento de la reunión de Cortes indica bien claro el ulterior propósito de la disolución. ¿Es porque el futuro ministerio desconfía del apoyo del Parlamento actual? Este es un temor pueril. ¿Cree que la fracción reaccionaria que tan energicamente ha volado cuanto ultra-liberal le propuso el gabinete de la restauración, no votaría hoy hasta con el ultra-liberalismo si lo proponía el nuevo poder? ¿No ha visto el señor Armero que a pesar de lo que han dicho acerca de su propósito de liberalizarse, no ha habido una dimisión siquiera entre el largo centenar de funcionarios diputados? ¿Pues esto no es una prueba bien clara de lo que harían mañana en otro terreno? Esta es una nueva demostración de la difícilidad de la mayoría parlamentaria del Congreso actual: docilidad que no se semeja a ninguna

de las muchas docilidades que hemos visto hasta hoy. En cuanto al Senado, bástele recordar la consecuencia habida entre los 105 que votaron contra el ministerio San Luis, y la aprobación que con sus votos últimos han dado a los actos de aquel gabinete.

Confesamos que no estando formado el gabinete, revela la prevision el huir de presentarse a las cámaras, sin que todos los ministros estén conformes en el plan del gobierno y en la manera de desenvolverlo.

La *Península*.—«La *Gaceta* publicó ayer una resolución importantísima en varios conceptos y que examinaremos más despacio. El aplazamiento de la reunión de las Cortes para el 30 de diciembre de este año es una medida que debe completarse con la disolución.

Después de lo que ha pasado, creemos que el país debe ser consultado nuevamente para que con entera libertad y en virtud de las listas electorales rectificadas legalmente, emita su juicio acerca de la funesta política del ministerio caído y la que siga el que le ha de reemplazar.»

Las *Novedades*.—«La *Epoca* cree que por habernos ocupado de la disolución de las actuales Cortes, venimos a reconocer la conveniencia de que el partido progresista deba acudir presuroso a la rectificación de listas electorales y a luchar en su día.

No hemos hecho la menor indicación sobre la conducta que deberán seguir nuestros correligionarios cuando llegue este caso.

Hemos discutido solamente sobre la disolución, que parece inevitable, por mas que las Cortes se hayan prorrogado hasta el 30 de diciembre; y el objeto principal de nuestro artículo era examinar una cuestión que tan ligada está a la existencia del nuevo gabinete.

La *Hoja autógrafa*.—«La prórroga de la reunión de las Cortes hasta el 30 de diciembre que hoy publica la *Gaceta* no debe considerarse, a nuestro juicio, como una medida a que puedan ajustarse los cálculos políticos. Cuando el gobierno no quedará constituido, lo mas pronto, hasta el 24 del corriente, era poco menos que imposible que se pusiera al corriente de los asuntos para el día en que se debían abrir las Cortes. Pero aun prescindiendo de esta dificultad, todavía se daría el caso de que las Cortes no tendrían proyecto de que ocuparse, una vez que los presupuestos de 1858 fueran devueltos a los respectivos ministerios por no haber sido aprobados hasta el 30 de diciembre. S. M. la Reina no debe salir de su embarazo hasta el 19 o 20 de noviembre, y siendo así, ¿cómo se halla en la situación política actual el ministerio trata de revelar su pensamiento en el discurso que habrá de pronunciar S. M. En el plazo que hoy señala la *Gaceta* solo se trata de dar el tiempo necesario para que S. M. la Reina concurre a tan solemne acto.»

El *Estado*.—«El decreto publicado en la *Gaceta* de ayer, y al cual consagramos anoche algunas líneas, ha llamado, como era de esperar, la atención de toda la prensa. Interesó emitimos ampliamente nuestra opinión sobre esta medida, vamos a reproducir lo que han dicho nuestros colegas, para que los lectores juzguen por sí mismos de la importancia de ella.

El sentimiento que por el momento predomina en la prensa conservadora es el de que el gobierno necesita tiempo para desarrollar su sistema político, a fin de que este pueda ser conocido del país, y sus representantes venan si deben concederle o negarle su apoyo, y en este concepto apoyan su determinación. Los periódicos progresistas fijan todavía la vista un poco lejos. Creen que la prórroga es un preludio de disolución. Esto es lo que ha sucedido a *La España* el artículo con que hoy combate la medida del gobierno.»

El *León Español*.—«Conociendo nuestras opiniones acerca de la existencia de las actuales Cortes, no se extrañará que hayamos visto con dolorosa sorpresa el decreto publicado en la *Gaceta* de ayer, prorogando su apertura hasta el día 30 de diciembre.

Con la mesura y franqueza que nos caracterizan hemos espuesto las razones que existen para que la nueva situación buscada con entera confianza el apoyo de las Cámaras, modelo de amor al trono y a los principios conservadores. Con igual respeto al gobierno de S. M., y sin espíritu de partido, vamos a decir por qué nos parece inconveniente el retardar la reunión del Parlamento. Ante todo, protestamos que, al combatir esta medida, no lo hacemos porque estuviéramos esperando el primer acto del gabinete para colocarnos en las filas de la oposición, sino porque, para obrar de otro modo, tendríamos que ponernos en contradicción con nosotros mismos. Precisamente porque al general Armero no se le supone dispuesto a ceder a ciertas exigencias que tienen en nosotros los mas decididos, al par que leales adversarios, sentimos mas que se haya creído en el caso de no pedir desde luego la cooperación de las Cortes, para llevar a cabo la obra que tiene a su cargo.

No constituido aun el gabinete, ausente el hombre que, según la creencia general, debe compartir con el señor Armero la penosa tarea de darle cuerpo, vida y color, parecía natural que no se locase a las Cortes, ni para disolverlas, ni para prorrogarlas siquiera. Lo mas prudente en estos casos, dada la existencia de un ministro universal, es no tomar disposición alguna de aquellas que afectan a la marcha y al porvenir de un ministerio, hasta tanto que este se halle formado del todo. Proceder en contrario sentido, cuando puede prescindirse de ello, equivale acaso a suscitar dificultades a la formación definitiva del gabinete, pues muchos hombres que hubie ran entrado gustosos en él, quizás sintieran repugnancia a encargarse de una cartera, como cuestiones importantes estén ya resueltas o prejuzgadas. Así a lo menos pensamos nosotros, y por eso sentimos doblemente el paso dado por el presidente del futuro consejo de ministros, cuyos buenos deseos es imposible poner en duda. Grande sería su desaliento si se encontrara un obstáculo donde ha buscado una solución. En las actuales circunstancias lo que importa mas, es dar al país pronto, pronto un gobierno de bastante significación, para desvanecer las locas esperanzas nacidas de este período de interinidad en que nos encontramos.»

El *Pénia*.—«Nuestros lectores habrán visto en la parte oficial de nuestro periódico el real decreto por el cual se proroga la apertura de las Cortes hasta el 30 de diciembre. Esta suspensión, si bien sensible por que retarda el momento de que se resuelven las grandes cuestiones que hay pendientes y que habrá de someterse al examen y decisión del Parlamento, es

de todo punto indispensable, atendido el poco tiempo que resta entre la formación definitiva del ministerio y el día designado por el anterior para dar principio a la segunda legislatura de las actuales Cortes.

Según las noticias más dignas, no podrá hallarse en Madrid el señor Mon hasta el 29 por la tarde; y por muy preparadas que estén todas las cosas, y por mas seguridad que tengan éste y su colega en las personas a quienes hayan pensado hablar para que completen el ministerio, no podrá este jurar en manos de S. M. hasta el 25 por la mañana, y no podrán publicarse los decretos hasta el 26. Así pues, solo quedaban tres días para ponerse de acuerdo los nuevos ministros en la elección de los presidentes de ambos cuerpos colegisladores, y para preparar trabajos que pudiesen presentar en las primeras sesiones, pues ni los presupuestos del señor Barzanallana se hallan en estado de llevarse al Congreso, por haber sido devueltos a los respectivos ministerios para que se introdujeran en ellos no sabemos qué reformas, de acuerdo sin duda con el pensamiento financiero del anterior ministro de Hacienda, pensamiento que se ha llevado consigo a la tumba, en lo cual, y dicho sea de paso, nos parece que no ha de haber perdido mucho España. Creemos, pues, que era materialmente imposible abrir las Cortes en el día designado por el anterior gabinete, y muy en su lugar el decreto que vió la luz pública en la Gaceta de ayer.

Convinieron en esto todos, opinan sin embargo algunos que es muy largo el plazo de dos meses para la reunión de Cortes, pues que con una hora de tiempo suficiente para prepararse el nuevo ministerio a presentar al Parlamento su pensamiento político y económico. Prescindiendo de que esta es una cuestión muy secundaria, nos permitiremos observar que la Gaceta acaba de darnos la fausta nueva de que S. M. ha entrado ya en el noveno mes de su embarazo, y que según todas las probabilidades, a mediados de noviembre podrá España saludar al nuevo vástago de la familia real que ha de asegurar mas la dinastía y que ha de inundar de gozo el corazón maternal de nuestra adorada Reina, quien no podría por lo tanto presentarse en medio de la representación nacional ni ocuparse en los asuntos públicos con la asiduidad y profundo interés que tiene de costumbre.

Se ve palmariamente por las sencillas observaciones que acabamos de hacer, que el decreto a que nos referimos tiene una explicación natural, y que no hay que buscar su origen en ebalas misteriosas ni en supuestos temores de señaladas derrotas parlamentarias, con que los noticiosos de oficio y los políticos de café lucen su ingenuidad ante su clientela bonachona.

La Época. —

En tales circunstancias, de todos conocidos, para todos notorias, sorprendentes para los mismos que han sido objeto de la regia elección, han podido ellos hacer mas de lo que han hecho para constituir un gobierno? Han podido, no estando todavía completo el ministerio, aunque ya se presentaba a qué hombres habrán de asociarse, hacer mas por constituirlo? Han podido determinar la política que debían seguir, en consonancia, no solo con sus constantes principios, sino con el estado accidental de los partidos beligerantes? Han podido, en fin, preparar ningún proyecto de ley, ni ejecutar acto alguno de gobierno y de administración? Es posible tampoco responder de que, ya por la conveniencia de buscar los hombres políticos mas importantes para completar el ministerio, ya por la necesidad de ponerse de acuerdo detenidamente y concienzudamente sobre la marcha que ha de observar este, ya por el deber de marcar desde el primer día un rumbo seguro y determinado, pueda constituirse el nuevo gabinete en seis días, ni de que un accidente cualquiera venga a retardar su organización mas de una semana?

No, no seguramente, y esto está en la conciencia de todo el mundo. Sin embargo, el plazo marcado para la reunión de las Cortes era perentorio, los diputados y senadores ausentes de Madrid se disponían a dirigirse a la coronada villa; el día 30 se tocaba casi con la mano; ¿qué hacer, pues, en tan críticos momentos? Lo que había adivinado la opinión, lo que reclamaba el interés de gobierno, lo que exigían quizá otras consideraciones no menos importantes, lo que ha hecho el nuevo poder: prorrogar la reunión de las Cortes para el 30 de diciembre.

Pero es que ese plazo es demasiado largo, es que el gobierno necesita estar autorizado por las Cortes para cobrar las contribuciones públicas el año próximo, es que si llega el primer día de 1858 y no se han discutido los presupuestos, el gobierno está fuera de la legalidad vigente, el ministerio empieza por infringir la Constitución de 1845, cuya estricta y fidedigna observancia constituye la base de su programa, el fundamento de su política. Esto dicen los que, reconociendo la fuerza de las razones que hemos apuntado, y no queriendo ponerse en completa evidencia ante el sentimiento público, recurren a un juego de palabras, se sen a una legalidad farisáica para hacer cargos a la nueva situación y justificar su mal encubierta hostilidad hacia ella.

Amantes de la legalidad en todo su rigor y del sistema parlamentario en su pleno ejercicio, ya lo dijimos ayer y lo repetimos hoy porque no renegamos nunca de nuestras palabras aunque se comenten arbitrariamente, nosotros habríamos deseado que el plazo de la prorrogación de las Cortes hubiese sido mas breve, y que desde el primer día se hubieran presentado a ellas los presupuestos.

Pero era esto hacer, era esto posible, era esto político, ni aun con la mejor voluntad en el gobierno, ni aun con el mayor interés por parte de los consejeros de la corona, ni aun con el mas ardiente deseo en los ministros de comparecer ante la representación nacional. Los hechos van a darnos un elocuente respuesta.

Para presentarse el gobierno en las Cortes, sin exponerse a comprometer los mas altos intereses, no solo necesitaba fijar clara y distintamente la senda que ha de recorrer la política que acaba de inaugurarse, sino poder esta política de toda la fuerza, de toda la popularidad y de todo el prestigio que se han susceptible, sino asociar al trono públicamente al esplendor y a la gloria de ella, sino someterle el examen de los presupuestos, la modificación de la ley de imprenta, el resultado de sus deliberaciones acerca de la reforma constitucional, pendiente aun en alguno de sus puntos mas esenciales, y algunos otros proyectos de mejoras políticas y administrativas tan reclamadas por la opinión como por las necesidades del nuevo orden de cosas que se va a crear.

Despacho teleográfico particular de la Gaceta de Madrid. — París 21 de octubre de 1857. — El banco de Francia ha elevado el tipo de los descuentos a siete y medio por ciento.

Londres 20. — Aunque el aumento en el tipo de los descuentos es considerable, esta disposición será probablemente pasajera, pues empieza a notarse mas abundancia de numerario.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 14 de octubre. — Diferida, 25 3/8 d. Interior, 36.
Amsterdam 14 de octubre. — Diferida, 24 13/16. Interior, 36.
Frankfort 13 de octubre. — Diferida, 24 1/4. Interior, 36 1/8.
Londres 14 de octubre. — Consolidados, 88 1/8, 1/4. Exterior, 40 1/4.
Diferido español, 25 3/4, 25.
Certificados, 5 7/8.
Pasiva, 6.

Por toda la sección de sueltos:
F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha enterado del expediente instruido en esta Dirección general con motivo de las comunicaciones del ministro residente de Suecia y Noruega en esta corte, dirigidas al ministerio de Estado, acerca de la conveniencia de eximir de la documentación consular a los capitales de buques procedentes del Báltico; y considerando que no existe motivo alguno fundado para que tanto estas procedencias como las demás que se hallen en igual caso dejen de disfrutar los beneficios establecidos para los cargamentos que proceden de América, Asia y Oceanía, S. M. ha tenido a bien mandar que la prescripción del primer párrafo del artículo 9 de la instrucción vigente, relativa a que los cargamentos procedentes de los puertos de América, Asia y Oceanía, en que no haya agentes consulares, ni aun a la distancia de 30 kilómetros, puedan traer solo una nota del esgrador, visada por la autoridad local, acompañando a ella los capitales el manifiesto o documento de salida, expedido por la aduana de donde procedan, o por la municipalidad si no hubiere aquella, se haga extensiva a los cargamentos que procedan de cualquier punto de Europa en que no exista consul autorizado; siendo también su voluntad que esta medida se incluya en las ordenanzas que actualmente imprime esta dirección general.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 10 de octubre de 1857. — Barzanallana. — Señor director general de aduanas y aranceles.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo informado por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, ha tenido a bien aprobar el adjunto contrato, celebrado entre el director del canal imperial de Aragón y D. Enrique Alamech, para aprovechar un salto de agua de dicho canal como motor de una fábrica que posee en el término de Esparraguera, provincia de Barcelona.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 14 de octubre de 1857. — Moyano. — Señor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo informado por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, ha tenido a bien aprobar el adjunto contrato, celebrado entre el director del canal imperial de Aragón y D. Enrique Alamech, para aprovechar un salto de agua de dicho canal como motor de una fábrica de harinas.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 14 de octubre de 1857. — Moyano. — Señor director general de obras públicas.

S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo informado por las secciones reunidas de Gobernación, Fomento y Justicia del consejo real, ha tenido a bien declarar a D. Güen Valcárcel con derecho al aprovechamiento de aguas del río Mundo en el riesgo de terrenos de su propiedad situados en la ribera del mismo; y para que en lo sucesivo pueda hacer uso de este derecho, deberá presentar en este ministerio el plano y la memoria descriptiva de las obras que sea necesario ejecutar, asi como de la superficie del terreno regable y cantidad de agua que haya de invertirse, cuyos documentos deberán venir informados por el ingeniero de la provincia, fijando las condiciones bajo las cuales ha de verificarse el aprovechamiento.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 14 de octubre de 1857. — Moyano. — Señor director general de obras públicas.

REGLAMENTO

PROVISIONAL PARA LAS ENSEÑANZAS DE VETERINARIA, CON ARREGLO A LO DISPUESTO EN LA LEY DE INSTRUCCION PÚBLICA DE 9 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.

(Continuación.)

Art. 12. Los actuales veterinarios de primera clase serán iguales en categoría y derechos a los que se crean por ley; y si quieren canjear el título, pagarán 100 rs. por expedición y sello.

Art. 13. Los veterinarios de la antigua escuela de Madrid podrán optar al título superior presentando en la misma una memoria sobre un punto del segundo periodo de la enseñanza y satisfaciendo 320 rs. Mientras no lo verifiquen, quedarán en la misma categoría que los de segunda clase, creados por este reglamento.

Art. 14. Los actuales veterinarios de segunda clase que hubiesen hecho sus estudios en las escuelas su balternas podrán adquirir los mismos derechos que los de igual clase que se crean por este reglamento, sujetándose a sufrir un examen en cualquiera de las escuelas, el cual deberá versar sobre enfermedades contagiosas y policía sanitaria, abonando por el nuevo título 320 rs. en compensación de los menores sacrificios que tienen hechos; verificado lo cual, si quieren optar a primera clase, deberán hacer el estudio del quinto año en la escuela de Madrid, pagando por el nuevo título la diferencia si la hubiere, entre lo que satisficieron por el que tenían y lo que se asigna a aquel; y si no, solo 100 rs.

Art. 15. Los demas veterinarios de segunda clase que quieran optar al mismo título deberán estudiar el cuarto año en cualquiera escuela, y en el interin no lo verifiquen, se limitarán a la curación del caballo, mulo y asno, y a hacer los reconocimientos a sanidad en los términos que expresa la real orden de 31 de mayo de 1856 para los albitares-herradores y solo albitares. Ninguno podrá usar mas dictado que el que su título le concede.

Art. 16. Habrá, ademas de las clases anteriores, otras dos, que serán los castradores y herradores de ganado vacuno. Los aspirantes a ellas recibirán mediante examen en las escuelas, acreditando la edad de 21 años cumplidos y haber practicado dos con profesor aprobado. Los primeros depositarán 500 rs. por la licencia de ejercer, que le será expedida por el director de la escuela donde verifiquen el examen, y 600 los segundos.

Art. 17. Los diplomados de los veterinarios extranjeros podrán ser revalidados en España para ejercer en ella la profesion, presentando los documentos que señala la real orden de 20 de enero de 1843, y dando cumplimiento a lo que en la primera se preceptúa. La revalida se hará en la escuela de Madrid, y los interesados recibirán el título, según las materias que los diplomados expresen o hubiesen estudiado, satisfaciendo los derechos que correspondan según el título que recibían.

Art. 18. La matrícula para las escuelas de veterinaria se abrirá el 1.º de setiembre y durará hasta el 15 del mismo. Por causas debidamente justificadas podrá el rector de la universidad o los directores admitir alumnos hasta el 30 del propio mes.

Art. 19. Para ser admitido en cualquiera de las escuelas de veterinaria se requiere: Primero. Haber cumplido 17 años de edad. Segundo. Acreditar con la certificación correspondiente el estudio de las materias que comprende la primera enseñanza superior y el de elementos de álgebra y geometría.

Tercero. Presentar un atestado de buena conducta y certificación de salud y robustez.

Todos estos documentos deberán estar legalizados en debida forma.

Art. 20. La matrícula será personal: nadie podrá, a título de paciente o encargado, presentarse para que se incluya en ella a ningún cursante.

Art. 21. Se acompañará a la solicitud de matrícula una papeleta en que consten el nombre y apellidos, naturaleza y edad del interesado. Esta papeleta deberá ir firmada por los padres o tutores del alumno aspirante, o en su defecto por persona domiciliada en el pueblo en que se halle establecida la escuela. También se expresarán en ella las señas de la casa del alumno y de su encargado.

Art. 22. El secretario dará al alumno otra papeleta por la que conste hallarse matriculado, escribiendo en ella el número de presentación que le corresponda en su curso o asignatura. El cursante presentará esta papeleta a sus cátedráticos el primer día de lección para que anoten su nombre y número, pero se quedará luego con ella. Al respaldo de la misma deberán estar impresas las principales obligaciones de los alumnos, para que en ningún tiempo aleguen ignorancia.

Art. 23. Los alumnos de una escuela podrán trasladar a otra la matrícula durante el curso en la forma prescrita en el reglamento general de estudios de 10 de setiembre de 1852.

Art. 24. Perderán curso los alumnos que hubiesen faltado voluntariamente a las clases que tengan lección diaria quince veces, y ocho a las de días alternados; cuando la falta proviniese de enfermedad debidamente justificada, se tolerará al alumno hasta treinta en el primer caso, y diez y seis en el segundo. Si escudiesen de este número será borrado de la matrícula.

Art. 25. Los que se matriculen en las escuelas para profesores veterinarios satisfarán 100 reales, en dos plazos, por cada uno de los cuatro cursos del primer periodo, y otros 100, tambien en dos plazos, los que verifiquen para el quinto año en la escuela de Madrid.

Art. 26. Cada uno de los cursos durará desde 15 de setiembre hasta 15 de junio, empleando los quince últimos días de este mes en los exámenes ordinarios, y los quince primeros de setiembre en los extraordinarios y de ingreso.

Art. 27. El gobierno designará, oído el real consejo de instrucción pública, los libros que han de servir de texto en cada asignatura y el coste de cada uno.

Art. 28. Sin ser examinado y aprobado en cada curso, no podrá el alumno ser admitido en el que sigue, según el orden sucesivo de las enseñanzas.

Art. 29. Los que quisiere cursar alguna asignatura suelta podrán matricularse en ella satisfaciendo la mitad de los derechos señalados en el art. 20.

Art. 30. Habrá plazas de alumnos agregados a las dependencias de las escuelas, las cuales se darán por oposición concluidos los exámenes ordinarios.

El número y destino de estas plazas, asi como los ejercicios que se han de practicar, para obtenerlas, se fijarán en el reglamento interior de cada escuela.

La remuneración del servicio que presten dichos alumnos consistirá en la mayor instrucción práctica que adquieran y en la dispensa del pago de derecho de matrícula y título. El agregado al botiquinademas recibirá del material la gratificación de 2 rs. diarios.

Art. 31. La oposición para esta plaza se hará solo entre los alumnos que vayan a cursar cuarto año y que hayan obtenido una nota de sobresaliente, por lo menos, en alguna de las asignaturas que tengan estudiadas; excepto para la plaza de anfitrión, a la que podrán optar los que hayan ganado segundo año. Si no hubiese bastante número con este requisito, se admitirá con solo nota de bueno.

El compromiso de los agregados solo durará hasta ganar el curso en que deben concluir la carrera; pero perderán todo derecho si no cumplen con las obligaciones que les impone el reglamento interior.

Art. 32. El gobierno podrá conceder hasta ocho pensiones para cursar el segundo periodo de la enseñanza a alumnos de los mas aventajados del primero en quienes concurran ademas las circunstancias de pobreza acreditada y buena conducta. Para poder optar a estas pensiones se necesita haber obtenido, durante el estudio del primer periodo de la enseñanza, dos notas de sobresaliente.

TITULO II.

De las escuelas y medios materiales de la enseñanza.

Art. 33. Las escuelas de veterinaria correrán a cargo de sus respectivos directores, nombrados por el gobierno, debiendo estos comunicarse directamente con el rector del distrito en todo lo relativo al gobierno y administración de las mismas.

En casos de gravedad y urgencia podrán, sin embargo, dirigir sus comunicaciones a la dirección general de instrucción pública, dando conocimiento al rector.

Art. 34. Por ahora habrá escuelas profesionales de veterinaria en Madrid, Córdoba, Leon y Zaragoza. Solo en la de Madrid se darán los dos periodos de la enseñanza. En las demas escuelas únicamente el primero.

Art. 35. El gobierno se reserva crear nuevas escuelas de veterinaria en cualquier otro punto donde se consideren necesarias.

Art. 36. Las escuelas de veterinaria serán sostenidas por el Estado, el cual percibirá las rentas y productos de estos establecimientos, así como los derechos de matrícula y demas títulos científicos.

Art. 37. En cada escuela de veterinaria habrá: Primero. Un número de aulas proporcionado a sus asignaturas. Segundo. Una biblioteca. Tercero. Sala de disección. Cuarto. Gabinetes anatómico y patológico. Quinto. Enfermerías. Sexto. Botiquin. Séptimo. Frigida.

Ademas en la escuela de Madrid un gabinete de física. Otro de historia natural aplicada. Un laboratorio de química. Un jardín botánico. Otro para el cultivo de plantas y de prados. El reglamento interior determinará todo lo concerniente al servicio de estas oficinas.

Art. 38. Las enseñanzas que comprende el primer periodo de la carrera se darán por cuatro cátedráticos de número, distribuidos en la forma que se indica en el artículo 5.º

En la escuela de Madrid habrá otros dos encargados de la enseñanza del segundo periodo.

Art. 39. En cada escuela de provincia habrá dos profesores supernumerarios, uno con destino a las clínicas y sustitución de tercero y cuarto año, y otro encargado de las prácticas de primero y segundo, de sustituir a las cátedras de estos y desempeñar la secretaría bibliotecaria.

Art. 40. En la escuela de Madrid los supernumerarios serán tres, distribuidos del modo siguiente: Uno con destino a las clínicas y sustitución de tercero y cuarto año. Otro encargado de las prácticas de primero y segundo año y sustitución de las cátedras de los mismos años: desempeñará ademas la secretaría y el cargo de bibliotecario.

Otro destinado a los laboratorios de física y química, jardines y botiquin; sustituirá ademas a los cátedráticos del segundo periodo.

Art. 41. El sueldo de los cátedráticos numerarios y supernumerarios en las escuelas de veterinaria será el que se expresa en los artículos 216 y 224 de la ley.

Art. 42. En todas las escuelas habrá un director encargado de los trabajos anatómicos y constructor de piezas artificiales, con el haber de 10,000 rs. el de la escuela de Madrid y 6,000 los de las provincias. Habrá ademas en cada una de ellas un profesor de fraga, cuyas obligaciones marcará el reglamento interior, debiendo proveerse estas plazas en profesores de cualquier categoría que hayan hecho sus estudios en una escuela, y siempre por oposición.

(Se continuará.)

CORREO ESTRANJERO.

Los periódicos y las correspondencias de la India traídas por la última mail, han llegado a Londres. Los artículos y extractos de estos periódicos de que llenan sus columnas los franceses y los ingleses no hacen mas que reproducir y detallar los hechos que ya hemos dado a conocer por los despachos telegráficos.

El Bombay-Times aprecia la situación de la India cuando dice que en la última quincena no ha ocurrido nada notable. Sin embargo, este periódico publica algunos datos mas completos que los hasta ahora publicados sobre el combate que hubo el 16 de agosto entre las tropas del general Havelock y los insurgentes cerca de Bithoor. El general Havelock que había vuelto a pasar el Ganges despues de sus infructuosos esfuerzos para hacer levantar el bloqueo de Lucknow habia permanecido durante algunos dias en Cawnpore, donde sus tropas sufrieron mucho de las enfermedades. El 16 de agosto se volvió a poner en marcha con su pequeño ejército compuesto de 1,300 hombres y provisto de catorce cañones para atacar un cuerpo enemigo de unos 4,000 hombres que ocupaban con dos cañones una posición bastante fuerte en una aldea al oeste de Bithoor. Despues de un vivísimo combate, el cuerpo insurgente fué arrojado de su posición y obligado a retirarse en el mayor desorden, dejando sus cañones. En este combate en el que tuvieron los rebeldes 250 muertos y heridos, únicamente tuvieron los ingleses 14 muertos y 30 heridos. Terminado el combate, el ejército victorioso se retiró sobre Cawnpore donde llegó el 20 de agosto despues de una penosísima marcha. El ejército hacia grandes estragos entre las tropas, y todos los dias arrebataba 10 y 12 hombres.

Como se vé, pues, apesar de estas noticias, el general Havelock se encontraba aun en una posición muy critica. El Bombay Times habla de una carta escrita por el general Outram al general Havelock para prevenirle generosamente que pensaba dejarse toda la gloria de levantar el bloqueo de Lucknow por lo cual habia combatido con tanto valor. El general Outram no reclamaba por si mas que el honor de seguir al ejército como voluntario, limitándose a poner sus servicios a disposición del general Havelock, si le necesitase. En cuanto a la guarnición de Lucknow se sabe continuaba resistiendo con un gran vigor, esperando que el general Havelock fuese a hacer levantar el bloqueo. A los datos que el telegrafo nos ha dado sobre el particular, añade el Bombay Times que la pequeña división de 1,000 ingleses encerrada en la plaza habia podido ponerse en comunicación con el general Havelock, y que habia rechazado victoriosamente un asalto terrible dado por los rebeldes mandados por Nand-Saib en persona.

Segun una correspondencia de Bombay, las medidas de rigor adoptadas por el gobierno contra la prensa, habia excitado entre los ingleses un vivo sentimiento. Esta correspondencia habla de una petición firmada en Madrás y otro en Bombay para reclamar al Parlamento contra estas medidas excepcionales.

Otra correspondencia de Bombay habla del mal efecto que habia producido en la India la resolución manifestada por lord Palmerston de oponerse a la

a apertura del istmo de Suez. Habia causado mucha estranjería que el primer ministro hubiese balanceado ni un momento en pretender el trasporte de tropas por la vía de Suez, que tan grandes ventajas ofrece. Todos están conformes en reconocer que no habia seguridad para el futuro, si el gobierno no tomaba medidas eficaces para aproximar la colonia a la Metrópoli, y la medida que primero se reclamaba era la apertura del istmo de Suez. Creíase que al fin baderia la oposición de lord Palmerston a este proyecto en vista de este interés y del voto unánime de toda Inglaterra y de todo el Continente.

El Norte de Bruselas dijo, y los periódicos franceses lo tomaron, que el gobierno francés habia ofrecido al gobierno inglés el tránsito por el territorio francés para las tropas que Inglaterra envia a la India, y que el gobierno francés no habia aceptado este ofrecimiento. La Independencia belga explica la repulsa del gobierno inglés por las dificultades que suscitaría el desembarque y el reembarque de las tropas y del material en los puertos franceses. A esta explicación añade un periódico francés, que el gobierno británico, persistiendo en la idea de enviar la mayor parte de las tropas por el Cabo de Buena-Esperanza, no tendria ninguna economía de tiempo haciéndolas atravesar el territorio francés. Esto es cierto, y únicamente habria podido ser ventajoso esto cuando hubiesen ido las tropas por el istmo.

Segun despachos telegráficos de Londres, el Bombay-Times del día 17 de setiembre dice, que en la semana anterior a aquella fecha no habia habido ningún hecho de armas. El ejército inglés permanecía inactivo.

Las cartas de Bombay del Times anuncian que los ingleses tenían 9,700 hombres delante de Delhy, de los cuales la mitad se compone solamente de europeos, mientras que los defensores de la ciudad ascienden al número de 17,000 hombres.

Está libre el camino entre Meerut y Delhy. Siguen los asesinatos, pues algunos centenares de ingleses han sido muertos y heridos en diferentes puntos.

No hay noticias de sir Colin Campbell; un periódico indio dice que Lucknow tiene municiones para seis meses.

Entre las noticias que publica el Morning-Post, sobre la situación de la India, hay una muy grave; se refiere a que el contingente de Owalior ha derribado al marajah de Scinda y colocado en el trono a un príncipe de la familia de Delhy.

Lord Canning se ha negado a proclamar en Calcuta la ley marcial, a pesar de la petición que la hicieron los habitantes.

El teniente Howard Campbell, del regimiento de highlanders, núm. 78, ha muerto en Cawnpore; el teniente Coward, del 13 de Bangala, cuya muerte se anunció, vive todavía.

Los rebeldes encerrados en Delhy, que ascienden al número de 17,000, tienen una cuarta parte de caballería.

El teniente Cabell ha muerto de resultas de las heridas que recibió en la noche del 23, donde fueron heridos tambien el teniente Elkington y el doctor Greland.

J. Salgado y Rey

CRONICA DE PROVINCIAS

—En los periodicos de Barcelona lee-

mos con fecha 19:

«Ayer a eso de las once se encontró tendido boca abajo en la calle de la Alegria de la Barceloneta el cadáver de un hombre, el cual fué recogido por la autoridad, y el señor facultativo del crimen, quien encontró que tenia una herida en la parte anterior del pecho y próxima al esternon. Junto al cadáver se hallaron un baston roto en dos pedazos y una navaja ensangrentada. Se tienen algunos indicios de quien sea el asesino y se instruye desde anoche las oportunas diligencias por el señor teniente de alcalde señor de Calvell a fin de descubrir a los culpables.

—Ayer en la calle del Olmo se recogió a un hombre que se hallaba muy mal herido del vientre, y que segun parece lo habia sido en las inmediaciones de esta capital.

—Ayer se encontró en una escalerilla de la calle de Ramalleras, el cadáver de un niño recién nacido en estado de descomposición. Mal corazón tendria la madre que en tan poca estima tenía su hijo.»

—El Duro de Granada dice asi mismo con fecha 20: «Con cuatro o cinco puñaladas entró un hombre en el hospital anteanoche. El lance le sucedió en el Albaicin, que estuvo bastante resuelto el domingo, pues ademas del ya dicho, a otro prójimo le quitaron la guitarra, arrojando a una paliza. Se conoce que por aquellos sitios no reina mucho la paciencia.»

—Va a comenzar ya en Barcelona la magnífica edición del Don Quijote, que hace tiempo viene preparando el señor don Tomás Gorchs, quien ha resuelto seguir para la primera parte la edición de 1605, y para la segunda la de 1615, como copias directas del manuscrito del inmortal Cervantes, pero con las correcciones que hizo éste a la primera en la edición de 1605.

—Se trata de crear en la provincia de Ciudad-Real un hospital provincial en donde pueda prodigarle socorro a la multitud de infelices que hoy carecen de todo auxilio en aquella provincia, tan castigada por la falta de cosechas y las epidemias.

—Dicen de Malaga el 17:

«Han sido puestas en prision las personas que se creen autores del incendio ocurrido en la noche del 4 del corriente en un monte bajo del lugar nombrado de Puerto-Llano, en el partido de Venta larga.

—En Granada se ha verificado una corrida de toros, en la que ha sido muy aplaudido Dominguez, que completamente curado de su última cogida, lució su destreza y serenidad en la muerte de los viehos.

—Dias pasados, dice un periódico de Valencia, ocurrió una horrosa desgracia en una barraca situada junto a Monte-Oliveta. Parece que en el acto de estar examinando sus habitantes una cantidad de pólvora que existia en la barraca, se inflamó el combustible, ocasionando, segun se dice, la muerte instantánea de una mujer, y dejando en el estado mas deplorable a otras dos personas de la familia. De estas, la una, que era una mujer, se dice que falleció despues, y la otra quedó horriblemente desfigurada y con pocas esperanzas de vida.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—Cuestión importante.—Grande sorpresa ha causado anteayer en Madrid el movimiento de alza que tuvo el precio del trigo, cuando se esperaba con fundamento que hubiera mas bien principio a bajar, pues el tiempo favorable a la sementera y demas circunstancias, así parece que lo exigían. Está visto que es indiferente el que las cosechas se pierdan o sean abundantes; pues en este último caso solo es la ventaja para los acaparadores, que apoderándose del grano ponen la ley a su antojo.

Estamos muy lejos de exigir que se ataque la propiedad; pero cuando está haciéndose un abuso tan escandaloso por un corte número de personas, faltas de todo sentimiento humanitario, creemos que si el gobierno adoptara una medida benéfica facilitando el pan a las clases menos acomodadas, lejos de ser objeto de la crítica y de la censura, recibiría los mayores aplausos y lograría adquirir popularidad y verdadero prestigio.

—Consecuencias.—El teatro de la Zarzuela ha empezado bajo malos auspicios, y empieza a tocar las dificultades que mas de una vez le hemos pronosticado. En vista de la mala acogida del tenor Fernandez, el señor Barbieri ha salido para Málaga con objeto de ajustar al tenor Sanz, de quien tan grato recuerdo conserva el público de Madrid.

También se asegura que la empresa del teatro de la calle de Jovellanos ha hecho proposiciones a la Ramirez; pero debe ser tarde, por cuanto, ya hemos dicho, tiene firmada una escritura muy ventajosa para la Habana. Nos parece que sería muy conveniente que la empresa ajustara a Moscoso, una de las mejores artistas de zarzuela, y que se encuentra ahora en la corte.

—¿Y por qué?—Dícese que el baritone Gorin ha roto su contrato en el Teatro Real.

—Sobrevino....—A los cívicos hay que ponerles el nombre de los vigilantes nocturnos en vista de su serenidad. Ejemplo: antes de ayer, a la una y media, hubo una riña en la calle del Meson de Paredes, en la que intervinieron mas de cuarenta transeúntes, pero ni un guardia cívico.

A cosa de veinte pasos de distancia había un somido en profundas meditaciones; a unos veinte pasos mas había otro conversando tranquilamente con su compadre o amigo.

—Al que madruga... etc.—Anteayer a las seis y media de la mañana, al tiempo de abrir las puertas de la tienda, se introdujeron en ella de improviso cuatro hombres.

Dos de estos se habían arrojado ya sobre ella con propósito de ahogarla; pero su desoperación la dió sin duda fuerzas y comenzó a dar voces que motivaron la precipitada fuga de los acometedores.

La escena ha tenido lugar en la calle de Atocha, esquina a la de San Pedro.

—Aviso.—Por la junta directiva de la exposición de agricultura, se publica en la Gaceta de anteayer el siguiente:

«Los señores espositores y representantes que no hayan recogido los objetos presentados en la exposición, se servirán verificarlo antes del 25 del corriente, en virtud del resguardo que deberá obrar en su poder.»

Madrid 20 de octubre de 1857.—Por acuerdo de la junta, el vocal secretario, Braulio Anton Ramirez.»

—Otro adelanto.—Se dice que después de muchos años de estudios y experimentos, Lucy Josariou ha logrado hacer una importante mejora en la telegrafía eléctrica, que a favor de un nuevo aparato transmitirá despachos en la escritura ordinaria en todos los idiomas, y no por medio de signos como se ejecuta ahora, dando lugar a frecuentes equivocaciones. Inmediatamente se verificarán públicos ensayos de esta invención.

—Broma.—Refiere un periódico con la mayor formalidad que ha oído decir que todos los individuos del ministerio Narvaez-Pidal han acordado no aceptar cargo alguno del gobierno.

Al leer las anteriores líneas nos hemos acordado, sin saber por qué, de aquella famosa renuncia que en La Pata de Cabra hace don Simplicio Bobadilla Majadero, Majaderano Cabeza de Buey a la mano de doña Leonor, puesto que esta señora no le quiere.

Cuando nadie se acuerda de ciertos hombres es cuando tienen muchos mas ilusiones. Su ambición cese que para todos ellos aun están verdes.

—Cosas extrañas.—En una carta de París, fecha del 4, leamos entre otras cosas lo siguiente:

«Hasta ahora se creyó que en las cinco ó seis partes del mundo conocido no había una audacia como la de Scribe, que hizo de Pedro el Grande un personaje de libretto. ¿Querrá Vd. creer que se acaba de dar a la sala Favart una nueva ópera cómica cuyo héroe es don Pedro I de Castilla? ¡El Ciel en la zarzuela!! Convienga Vd. en que es demasiada osadía. Todavía no he visto el nuevo parto del originalísimo ingenio de MM. Carmon y Frange: dice, sin embargo, que es buen poema y bastante buena música. Fuerza será hacer una reverente visita a nuestro augusto paisano no sea que de la noche a la mañana aminorase tico en otra tienda de Montiel.»

—Histórico.—Levantaban una estatua en su pueblo natal a un ilustre maestro tan conocido por su avaricia como por su talento. Viendo él los preparativos de la inauguración se acercó a los operarios que adornaban el pedestal y les dijo:

—¿Cuánto pensáis que costará mi retrato al pueblo? —Unos diez mil escudos romanos, esclamó. —¿Carabala!—repuso el todo asombrado;—que me den la mitad de aquella suma, y yo mismo me pondré en su lugar.

—Noticias teatrales.—La zarzuela titulada de Burlas a veras, que ha sido admitida en el teatro de Jovellanos, es original de don José Marco y la música del joven señor Taboada.

También está poniendo en música dos zarzuelas para este teatro, el conocido compositor señor Allá, una original del señor Moran, titulada Aventura conyugal

y otra arreglada por el mismo con el título de La Dama blanca, de la ópera cómica del mismo nombre.

El drama de la señora Avellaneda Baltasar, parece que va a ser puesto en escena con todo el aparato y magnificencia que requiere su argumento, en el teatro de Novedades.

—Parece que se han presentado ó van a presentarse en el teatro de Lope de Vega una comedia original en un acto y en verso, titulada Los milagros del Misterio y un drama en tres, arreglado a nuestra escena, con el título de Deudas sagradas.

—Ha regresado a Madrid el joven autor dramático señor Eguiluz, que trae dos obras en disposición de representarse.

—Fué ineficaz.—Un reo condenado a muerte envió a llamar a un sangrador diciendo:

—Como nunca me han sangrado, quiero sangrarme ahora porque dicen que la primera sangría salva la vida.

—Al pie de la reja.—Con el pecho traspasado—y el estómago vacío—aquestas quejas te envío—dueño fiel es el idolatrado.—Ya que tu padre Neoron—te priva de mis amores—escucha, pues, estas flores,—de un sublime corazón.—Te quiero mas que al comer,—por ti diere hasta mi vida,—y si me aprietas, querida,—Dios sabe lo que he de hacer.—No quiere mas la perdiz—á los pinos de la sierra,—ni mas el perro á la perra,—que te adora este infeliz.—No quiso mas don Quijote—á la invicta Dulcinea,—ni Sancho Panza á su aldea,—ni un ahogado á su cogote.—Como el amor rimbombante—que á manera de agua fuerte—te profesa hasta la muerte—este misero estudiante.—Así, pues, dueño querido,—sin que nadie se alborote,—listo está á aceptar tu dote—Dimas de Trampa y Perdido.

—M. Torrijos.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.			VIENTOS.
	REAU-MUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	
7 de la m.	9 1/4 s. 0.	11 3/4 s. 0.	26 p. 21 1/4.	SO.
2 de la t.	18 1/2 s. 0.	23 1/4 s. 0.	26 p. 2	SO.
6 de la t.	16 s. 0.	20 s. 0.	26 p. 1	SO.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 250 del año y el 27 del otoño.
SOL. Salíó á las 6 h. y 8 m.—Se pone á las 5 h. y 24 m.
El día dura 10 h. y 48 m.—La noche 13 h. y 12 m.
LUNA. 30 de su edad.—Aparece á las 1 y 31 m. de la m.—Pasa por el meridiano á las 11 h. y 22 m. de la m.—Su retardo para mañana serán 41 m.—Se oculta á las 3 h. y 34 m. de la t.
La ecuación del tiempo es 13 m. 44 s.
Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 46 m. y 46 s.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.
San Pedro Pascual, obispo y mártir, y San Juan Capistrano, confesor.
CULTO DIVINO.
Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde principia la novena de San Rafael, habiendo

misma mayor á las diez con panegirico que dirá D. Juan Abdon, y por la tarde á las tres y media estación, Rosario, sermon que predicará D. Pedro Quilez, novena, gozos, antifona y oración del Santo Arcángel, Santo Dios, Salmo Credidi y por último la reserva.—Continúa la de San Rafael Arcángel en San Antonio de los Portugueses, diciendo el sermón D. Gregorio Montes.—Prosigue la novena de Nuestra Señora de Valvenera en la parroquia de San Ginés, predicando D. Casar Compañía.—Concluye la novena de Santa Teresa de Jesús, en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, predicando á la misa mayor dicho Sr. Montes, y en los ejercicios de la tarde D. Patricio Páramo.—En Santo Tomás prosiguen los ejercicios espirituales (para hombres) anunciados.—Y en los Italianos, oratorio y bodega de San Ginés habrá por la noche ejercicios, siendo en esta última y en el oratorio de Cañizares con plática que pronunciarán respectivamente D. Juan Guerra y D. Pedro Lafuente.—Se reza de San Pedro Pascual, con rito doble y color encarnado.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 22 DE OCTUBRE DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 diferido, 27.
Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 39,25 c.
Inscripciones de id. id., 00.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.
Material del Tesoro no preferente con interés, 00.

Amortizable de primera, 12,65 d.
Amortizable de segunda, 7,10.

Deuda del personal, 10 d.
Acciones de carreteras 6 por 100 anual: emisión de 1 de abril de 1850. Fomento de 4,000, 87,85 d.

Idem de 2,000, 89,75.
Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 88 p.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 87 p.
Acciones del canal de Isabel II, de 1000 rs., 8 por 100 anual, 106 p.

Acciones del Banco de España, 145,50 d.
Sociedad española mercantil de industrial, acciones de 1,900 rs., 50 por 100 de desembolso, 1740 p.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 21 DE OCTUBRE.

1815 fanegas de trigo.
2224 arrobas de harina de id.
2100 libras de pan cocido.
6549 arrobas de carbon.

103 vacas, que componen 37413 libras de peso.
619 carneros, que hacen 14022 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN EL DIA 21.

	Rs. vn.	Cuartos
	arroba.	libra.
Carne de vaca.	50 á 54	18 á 20
Id. de carnero.	50 á 54	18 á 20
Id. de ternera.	75 á 90	34 á 38
Id. de cordero.	138 á 145	51 á 52
Tocino añejo.	120 á 138	46 á 51
Jamon con hueso.	70	á 23
Acetate.	34 á 43	10 á 16
Vino.	30 á 48	10 á 16
Pan de dos libras.	25 á 34	10 á 12
Garbanzos.	30 á 36	10 á 12
Judías.	20 á 24	8 á 10
Arroz.	7 á 7 1/2	22 á 24
Leñeja.	4 1/2 á 6	2 á 3
Carbon.		
Jabon.		
Patatas.		

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 21.

Trigo.....	de 67	á 80	rs. vn.
Cebada.....	de 39	á 40	rs. vn.
Algarrobas...	de 55	á 60	rs. vn.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia. Madrid 21 de octubre de 1857.

TEATROS.

NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—El drama titulado Jorge el armador.—El baile nuevo Majas y contrabandistas.

LOPE DE VEGA.—Empresa filantrópico-dramática.—A las ocho de la noche.—Serie 2.ª.—Turno 9.—Sinfonia.—El castillo de San Alberto, drama de gran espectáculo en cinco actos.—Miscelánea de bailes nacionales, en la que se bailará La gallegada.

CIRCO DE PAUL.—A las ocho de la noche.—La comedia de gracioso en dos actos El preceptor y su mujer.—El perro del minero de Australia, gran pantomina.—Ejercicios por los perros inteligentes.

PLAZA DE TOROS.—En la tarde del domingo 25 de octubre de 1857, se verificará (si el tiempo no lo impide) la 20.ª y última media corrida de toros.—Presidirá la plaza el Excmo. señor gobernador de la provincia.

Se lidiarán seis toros de las ganaderías y con las divisas siguientes:
Dos de la vida de D. José Rafael Cabrera, vecino de Utrera, con divisa verde y blanca; tres de D. Justo Hernandez, procedente de la ganadería de D. Manuel de la Torre y Rauri, de Madrid, con encarnada y es carolada.

LIDIADORES.

PICADORES.—Lorenzo Sanchez y Francisco Caldeiron, con otros tres de reserva, sin que en el caso de inutilizarse todos seis pueda exigirse que salgan otros.

ESPADAS.—Francisco Arjona Guillen (Cuchares) y Cayetano Sanz, a cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros.

SOBRESALIENTE DE ESPADAS.—Angel Lopez Regalero, sin perjuicio de banderillar los toros que le correspondan.

La víspera por la tarde estará el ganado en las inmediaciones del arroyo de las Píllas.

El apartado de los toros se hará en la plaza el día de la corrida á las once y media. Los billetes para ver desde los balcones del corral y toriles, se expedirán á 4 rs. en la administración, con figura á las caballerías, desde las once en adelante.

Se advierte al público que se usarán banderillas de fuego, en lugar de perros de presa, para los toros que no entren á varas.

El despacho de billetes de la Puerta del Sol estará abierto el sábado desde las diez de la mañana hasta el anoche; y el domingo hasta las dos de la tarde, porque después se traslada la venta á los despachos de la plaza de toros. Se advierte que una vez tomados los billetes no podrán devolverse sino en el caso de suspenderse la función.

La corrida empezará á las tres y media en punto. La música de los Guardias de Madrid tocará antes de principiar la corrida y en los intermedios.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1857.

Imprenta de EL OCCIDENTE,

a cargo de José GARCÍA VERDUGO, Travesía de Moriana, número 3, cuarto principal.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en su medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUTENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 á 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID
Doce reales al mes, llevado á domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; cuarenta y cuatro por trimestre en casa del corresponsal, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad á la administración del periódico.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyéndole libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLÉS E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesa, e inglesa. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español á los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.ª derecha.

Vendense dichas gramáticas, cada una á 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matcu; Bailly-Baillière, calle del Príncipe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantueso con señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen á la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con avisos logren las señoras granjearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta á 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguado y Olamendi, calle de Pontejos, á cuyos puntos pueden también dirigirse los pedidos para provincias.

ACEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 á 20 días, hace nacer el cabello y la barba, fortifica la raíz del pelo, impide su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura; sus resultados son conocidos y acreditados; también tiene escelerante para teñir las canas á la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, núm. 33, Bazar Madrileño, tienda de D. Francisco Gregorio.

DICCIONARIO

DE
ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL,

POR
D. Pedro Lopez Claros y D. Francisco Fabregas del Pilar.

Esta obra es necesaria á los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado.

Igualmente se hallan los derechos correspondientes á los asesores de los jueces de paz y los que devengan los secretarios y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las penales atribuciones de estos y en los casos en que suplen dichos jueces á los de primera instancia, según la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 28 de noviembre de 1856, expresándose también las prácticas que se observan respecto á los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Diccionario los emolumentos correspondientes á la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinóptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificado por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya de pagarse en cada una.

La obra forma un tomo en 4.ª de 32 pliegos y se vende á 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, ó en libranza ó sellos de correos.

Los corresponsales disfrutará las mismas ventajas que los que lo han sido ó fueren del Diccionario del enjuiciamiento civil.

La administración está cargo de D. José Feltzer, calle de Santa Bárbara, núm. 2, cuarto principal de la derecha, á quien deberán dirigirse los pedidos.

También se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Matheu, y Poupart, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

HISTORIA MILITAR Y POLITICA DE DON RAMON MARIA NARVAEZ, un tomo en 4.ª adornado con su retrato, se vende á 26 rs. en la librería de don Leon P. Villaverde, calle de Carretas, núm. 4. Se remite franco á provincias, mandando al señor Villaverde 26 rs. en libranza de correos, ó sellos de franqueo.

La Excm. Señora Doña María de la Soledad Ibarrola y Mollinedo de Orlando, condesa de la Romera, etc., falleció el 15 de octubre de 1857.

DICCIONARIO

DE
ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL,

POR
D. Pedro Lopez Claros y D. Francisco Fabregas del Pilar.

Esta obra es necesaria á los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado.

Igualmente se hallan los derechos correspondientes á los asesores de los jueces de paz y los que devengan los secretarios y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las penales atribuciones de estos y en los casos en que suplen dichos jueces á los de primera instancia, según la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 28 de noviembre de 1856, expresándose también las prácticas que se observan respecto á los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Diccionario los emolumentos correspondientes á la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinóptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificado por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya de pagarse en cada una.

La obra forma un tomo en 4.ª de 32 pliegos y se vende á 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, ó en libranza ó sellos de correos.

Los corresponsales disfrutará las mismas ventajas que los que lo han sido ó fueren del Diccionario del enjuiciamiento civil.

La administración está cargo de D. José Feltzer, calle de Santa Bárbara, núm. 2, cuarto principal de la derecha, á quien deberán dirigirse los pedidos.

También se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Matheu, y Poupart, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

HISTORIA MILITAR Y POLITICA DE DON RAMON MARIA NARVAEZ, un tomo en 4.ª adornado con su retrato, se vende á 26 rs. en la librería de don Leon P. Villaverde, calle de Carretas, núm. 4. Se remite franco á provincias, mandando al señor Villaverde 26 rs. en libranza de correos, ó sellos de franqueo.

ROBOYVEAU-LAFECTEUR, LOS MEDICOS DE los hospitales recomiendan el Rob-Boyveau Laffecteur; es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la facultad de París. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la medicina real hace mas de sesenta años, se usa en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades sífilíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empujes y las enfermedades cutáneas. El rob sirve para curar:

Herpes-Abeosos, Gota-Marasma, Catarros de la vejiga, Palidez, Tumores blancos, Asmas nerviosos, Ulceras, Sarna degenerada, Reumatismo, Hipocondria, Hidropesia, Mal de piedra, Sífilis, Gasto-enteritis, Escrófulas, Escorbuto.

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados.—España: Alicante, Soler y compañía.—Algeciras, José de Muro.—Barcelona, Magin Ribalta, Vidal y Pou, Pedro Cuyas.—Bayona, Lebreuf.—Bilbao, Justo Sonante, Arriaga, Monasterio.

Burgos, Barrio Canal, Julian de la Llera, Leon Colina.—Cádiz, doctor Salas.—Cádiz, Salas, Muñoz, Francisco Mendoza, doctor José María Mateos.—Cartagena, Pablo Marquez.—Coruña, Puga.—Girona, Garriga.—Gibraltar, Dauter, Patron y Dumovich.—Jaén, Sagrista.—Játiva, Serapio Aragues.—Jerez de la frontera, Joaquín Fontan.—Lisboa, Baral, Alves de Acededo.—Lérida, D. José A. Abadal.—Madrid, José Simon, agente general, D. Vicente Calderon, D. Vicente Collantes, Borrell hermanos, D. Mariano Miquel, D. Julian María Pardo, D. Victoriano Vinuesa, D. Manuel Santisteban.—Málaga, Pablo Prolongo.—Oviedo, Manuel Diaz Argüelles.—Oporto, Araújo.—Santander, José Martinez, Bernardo Corpas.—San Francisco, Senilly.—San Sebastián, Ordóñez.—Sevilla, señora viuda de Troyano, Miguel Espinosa, J. Campelo.—Tallat, Juan Miguel Landá.—Tarragona, D. Tomás Cuchillo, Castillo y compañía.—Valencia, D. Mignel Domingo, Vicente Greus.—Valladolid, Mariano de la Torre, Mariano Minguez.—Victoria, Zabala.—Zaragoza, Clavillar y Julian Herian.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de praiel año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Los farmacéuticos que desean ser agentes generales para la venta del Rob Boyveau-Laffecteur, deben mandar 300 francos, ó sean 60 napoleones, al doctor Girardeau de Saint-Gervais, rue Richer, núm. 12, en París, y recibirán en cambio una caja de botellas de Rob al precio de los farmacéuticos. (A.)

PRECIOSA NOVELA. ERNESTO MALTRAVERS. Original de H. L. Bulwer, traducida directamente del inglés.

ERNESTO MALTRAVERS es la primera obra de la Biblioteca de novelas de La Crónica.

Se vende en la Administración de dicho periódico, calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

MATILDE.—EL INTERES QUE INSPIRA LA lectura de esta novela lo acredita el considerable número de ejemplares que se han expendido. Se vende en Madrid á 3 rs. en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu, Villaverde, calle de Carretas y Marés, Hortalaza, 31, almacén de pape